

CRISIS DIPLOMÁTICAS ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA ¿ARGENTINA NEUTRAL?

CRISES DIPLOMÁTICAS ENTRE COLÔMBIA E VENEZUELA. ARGENTINA NEUTRA?

Roberto Miranda¹

Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional de La Plata
Curso de Relaciones Internacionales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
La Plata - Argentina

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar la posición de Argentina en las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela. Sobre todo el tipo de influencia que ejerció. Para cumplir con este objetivo consideramos la Operación Emmanuel de diciembre de 2007 y el bombardeo colombiano a territorio ecuatoriano en marzo del año siguiente. Argentina priorizó la paz entre ambos países y pretendió sostener una posición neutral. Participó activamente en los episodios en cuestión, y al respecto realizó importantes esfuerzos políticos y diplomáticos. Sin embargo la alianza entre los gobiernos kirchneristas y chavista, alejaron a Argentina de tal posición. Este alejamiento estuvo relacionado con el propósito del gobierno argentino de apartar a Chávez de su responsabilidad por haber amplificado la crisis entre Colombia y Ecuador.

Palabras-clave: Argentina. Colombia. Venezuela. Crisis diplomáticas. Neutralidad.

Resumo: O objetivo deste trabalho é analisar a posição da Argentina nas crises diplomáticas entre Colômbia e Venezuela, sobretudo o tipo de influência que exerceu. Para cumprir este objetivo consideramos a Operação Emmanuel, de dezembro de 2007, e o bombardeio colombiano ao território equatoriano em março do ano seguinte. A Argentina priorizou a paz entre ambos os países e pretendeu sustentar uma posição neutra. Participou ativamente dos episódios em questão e, a respeito, realizou importantes esforços políticos e diplomáticos. No entanto, a aliança entre os governos kirchneristas e chavista, afastou a Argentina de tal posição. Este afastamento esteve relacionado ao propósito do governo argentino de desviar Chávez de sua responsabilidade por ter amplificado a crise entre Colômbia e Equador.

Palavras-chave: Argentina. Colômbia. Venezuela. Crises diplomáticas. Neutralidade.

Recibido: 19/09/2016

Aprovado: 28/12/2016

Introducción

En este siglo Argentina estuvo muy presente en la política latinoamericana. Una de las expresiones de esta presencia ha sido su participación en las crisis intraestatales de distintos países de la región, desde el golpe de Estado en Venezuela, en 2002, hasta la destitución de Fernando Lugo de la presidencia de Paraguay, en 2012. En los ocho casos en los que participó, bregó por la estabilidad políti-

¹ robertoxmiranda@yahoo.com.ar

ca de la región enarbolando su apoyo a la institucionalidad democrática y a la integración latinoamericana. Para contribuir a la solución de las pugnas domésticas, Argentina planteó iniciativas o acciones de protagonismo con diferentes niveles de influencia política. El ejercicio de su influencia también existió en las crisis interestatales entre Colombia y Venezuela, una de diciembre de 2007, otra de marzo del año siguiente.

En la consideración de tales crisis diplomáticas, el vínculo del gobierno de Cristina Kirchner con el presidente venezolano Hugo Chávez ha sido una pieza clave de la posición adoptada por Argentina. Este vínculo se había cultivado vigorosamente durante la presidencia de Néstor Kirchner, transformándose en una relación simbiótica, muy excepcional en el recorrido del bilateralismo entre ambos países. Una relación que tuvo que ver con la forma a través de la cual Argentina se involucró en los diferendos entre Colombia y Venezuela promoviendo la concordia y la paz, más aún, similar a lo buscado en su participación en los casos de crisis intraestatales, es decir tratando de asegurar la estabilidad política de la región.

Lo que aquí observamos es un problema interestatal, en consecuencia la influencia que desarrolló Argentina tuvo otra modalidad a la sostenida en las crisis intraestatales, principalmente cuando en el escenario crítico de marzo de 2008 sobrevoló la posibilidad de la guerra entre Colombia, Ecuador y Venezuela. Más que iniciativas propias relacionadas con la convocatoria a reuniones de alto nivel o la elaboración de documentos, por citar algunas, en el problema interestatal en cuestión consideramos las acciones de protagonismo vinculadas a la integración de comisiones, formación de agenda o bien el liderazgo de la misma. De manera que el objetivo de este trabajo es analizar la participación de Argentina frente a las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela, poniendo el foco en la alianza de los gobiernos kirchneristas y chavista, con el fin de determinar el tipo de gravitación política que ejerció en tales crisis.

1. Problemas de vecindad

Las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela tuvieron dos etapas bien distintas en cuanto a la tipología de los conflictos. Una etapa fue la del siglo pasado en la cual los conflictos estuvieron relacionados con cuestiones territoriales y de control de recursos naturales (GRABENDORFF, 1982). La prudencia política y la diplomacia fueron responsables de que estos conflictos no se transformaran en situaciones bélicas, como el incidente de la Corbeta Caldas en 1987, cuando la corbeta Caldas de Colombia navegó sin aviso sobre una zona en litigio del Golfo de Venezuela, y de que la buena relación estuviera por encima de la tensión binacional. También el incremento del intercambio comercial entre ambos países fue responsable de la paz bilateral, sobre todo entre 1973 y 1982 gracias al crecimiento económico de uno y otro por los precios del café y del petróleo.

Durante gran parte de los noventa el intercambio entre ambos países aumentó enormemente y los roces diplomáticos quedaron reducidos a pocos episodios fronterizos, como el sucedido en 1995, cuando el grupo armado colombiano ELN (Ejército de Liberación Nacional), incursionó en territorio venezolano atacando una dependencia militar en el río Meta, provocando muertos y heridos (HERNÁNDEZ, 1999). El comercio bilateral pasó de 736 millones de dólares en 1991 a 2.575 de esta moneda en 1998, con saldo favorable a Venezuela, a excepción de 1993. El salto se produjo en un marco de zona de libre comercio con arancel externo común, como consecuencia del Acta de Barahona (GUTIÉRREZ Y ROSALES, 2010, p. 277). Algunos estudiosos entienden que la institucionalidad de la CAN (Comunidad Andina de Naciones) fue decisiva para intensificar “los diálogos de la agenda económica” y así superar “los desencuentros políticos” que separaban a los dos países (BELTRÁN y AFANADOR, 2011, p. 132).

La otra etapa de las crisis diplomáticas entre ambos actores estatales fue en el presente siglo, en el cual el conflicto armado colombiano se regionalizó de manera progresiva (VARGAS, 2006). El Plan Colombia acordado por los presidentes Andrés Pastrana y Bill Clinton en 1999 para la lucha contra las drogas, fue fundamental en esta etapa. Tal plan, reforzado en 2001 por el gobierno de George Bush bajo el rótulo de Iniciativa Regional Andina para la lucha contra los grupos armados, implicó la presencia estadounidense en el conflicto interno colombiano a través de su asistencia técnica, militar y de inteligencia. Por otra parte, más allá de la estrategia militar, no fue casual que en Colombia la IED (Inversión Extranjera Directa) creciera notablemente. En 2000 era el sexto país receptor de IED en América Latina, muy lejos del volumen de sus predecesores, luego en 2004 se posicionó en el quinto lugar, y finalmente en 2007 pasó a ocupar el cuarto puesto (CEPAL, 2011).

La presión norteamericana sobre la política de seguridad colombiana a través de los gobiernos de Álvaro Uribe, chocó con la experiencia política en la que se encontraba Venezuela, después del fracaso del golpe de Estado al presidente Hugo Chávez, en abril de 2002. Además de la importante diferencia ideológica entre ambos gobiernos, los objetivos e intereses de uno y otro con respecto a la capacidad operativa de los grupos armados colombianos, estaban muy distantes como para enhebrar el diálogo y la distensión bilateral. Asimismo la mala relación interpersonal entre Uribe y Chávez no ayudaba, lo cual fue evidente cuando en 2004 Venezuela acusó a Colombia de haber detenido en su territorio a Rodrigo Granda, uno de los jefes de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

Otro episodio de crisis entre ambos gobiernos fue la decisión de Uribe de dar por terminada, a fines de 2007, la misión humanitaria de la senadora colombiana Piedad Córdoba para garantizar el intercambio de prisioneros entre el Ejecutivo y las FARC. Uribe había acordado con Córdoba tal cometido, pero Washington no vio bien que Chávez participara de la citada misión en calidad de mediador. La decisión de Uribe determinó mayor tensión interestatal, y una de las razones fue por-

que tal decisión puso de manifiesto la polarización estratégica entre ambos gobiernos frente a los grupos armados colombianos. Uribe retomó la conducción del conflicto centrada en la lucha directa contra los grupos armados, mientras Chávez buscó quitarle la etiqueta de terroristas tanto a las FARC como al ELN (Ejército de Liberación Nacional), acción que desplegó a casi dos meses de la frustrada misión Córdoba.

El bombardeo colombiano sobre territorio ecuatoriano en el que murió uno de los jefes de las FARC, Raúl Reyes, en marzo de 2008, no sólo puso en claro el objetivo militar de Uribe, también puso al descubierto la articulación entre la regionalización del conflicto y el control hemisférico de Estados Unidos (GONZÁLEZ ARANA, 2004, p.281). A la obvia reacción del gobierno ecuatoriano, se sumó la decisión de Chávez de movilizar tropas en la frontera con Colombia. Esta situación de por sí grave, caracterizada a través de la tirantez y de la incertidumbre, no pasó a mayores. En realidad la expansión del comercio binacional entre 2004 y 2008, le había quitado potencia al desencuentro diplomático. La satisfacción colombiana estaba apoyada en el intercambio comercial que le era favorable, mientras que la satisfacción venezolana se basaba en la suba de precio del petróleo y el aumento de su volumen exportable. Por otra parte es importante tener muy en cuenta que Estados Unidos era el primer socio comercial de ambos países, lo cual incidió considerablemente a la hora de evaluar los costos económicos de un conflicto bélico (GARAY, 2009).

Sin embargo, después de 2008, el furor comercial entre Colombia y Venezuela decayó. Chávez comenzó a tener problemas económicos de envergadura y Uribe profundizó su alineamiento con Washington. Precisamente el colapso financiero internacional de 2008 y sus consecuencias, afectaron el comercio bilateral y sobre todo produjeron una reducción significativa del crecimiento económico venezolano (ARDILA y AMADO, 2009). Al mismo tiempo, en octubre de 2009, los gobiernos de Uribe y Barack Obama sellaron un acuerdo a través del cual Estados Unidos podía acceder – sin restricciones – a siete bases militares colombianas. Con este paisaje, la crisis entre ambos países volvió a girar en torno a la condición de los grupos armados colombianos, y a sus desplazamientos fronterizos.

La antinomia entre Uribe y Chávez se tradujo en retórica de acusaciones, quiebre de relaciones diplomáticas y planteos ante instituciones internacionales, como Colombia priorizando la OEA (Organización de Estados Americanos) para denunciar las maniobras operativas de los grupos armados desde el territorio de su vecino, y Venezuela eligiendo a Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) para advertir a la subregión sobre la amenaza militar norteamericana (FORERO, 2011). De todas maneras, aparte de la tensión bilateral y de los objetivos contrapuestos, lo relevante estuvo en que uno y otro actor estatal se replegó hacia sus problemas internos. De algún modo domesticaron la crisis diplomática. Venezuela fue dejando de lado su atención por los grupos armados, y Juan Manuel Santos, al suceder a Uribe en la presidencia de Colombia en 2010, trató el conflicto con

estos grupos bajo otro estilo e inició un nuevo ciclo de distensión bilateral (GARAY, 2011; ARDILA, 2014).

2. Una relación incómoda

En el presente siglo la relación entre Argentina y Colombia estuvo lejos de ser intensa, y sólo fue moderada gracias al notable aumento del intercambio comercial. De 217 millones de dólares en 2003 pasó a más de 2.000 millones de esa moneda en 2011, con saldo ampliamente favorable a Argentina. Precisamente entre 2000 y 2011, la tasa de crecimiento de los envíos que realizó Argentina a Colombia fue del 12%, cuando en ese mismo período la tasa sobre las ventas a Chile estuvo por debajo del 1%, a Perú algo más del 5% y a Venezuela del 7%. Las exportaciones de Argentina a Colombia estuvieron mayormente centradas en bienes primarios (maíz, tortas y demás residuos sólidos de la extracción de soja, y sorgo) y en vehículos para transporte de mercancías (MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO DE COLOMBIA, 2016). El comercio bilateral se dinamizó a partir de 2004 con el Acuerdo de Complementación Económica n° 59, y en 2012 los productos argentinos representaron el 23% de las importaciones colombianas, ocupando el segundo lugar (BERRETTONI y POLONSKY, 2011).

Sin embargo, la relación bilateral, dada la fluidez comercial, no fue todo lo intensa que podría haber sido debido a la frialdad del vínculo político. Uribe y Néstor decidieron tener una relación incómoda (RAMÍREZ, 2011), desarrollada a través de la indiferencia y la contrariedad. Ambos coincidieron en ideologizar la diplomacia bilateral, lo cual perduró durante el gobierno de Cristina hasta que Santos le dio un giro importante a la política exterior colombiana. En la ideologización convergió, por un lado el alineamiento de Uribe con Estados Unidos (GONZÁLEZ ARANA, 2004; CARVAJAL, 2006), y por el otro, el fuerte acercamiento de Néstor con Chávez. Prácticamente esta combinación marcó las relaciones políticas y diplomáticas entre Argentina y Colombia, con el agregado de que ambos presidentes tuvieron la voluntad de no querer cambiar la situación, hasta el punto de engendrar un escenario de desconocimiento de uno hacia el otro.

La apertura que Santos le dio a la diplomacia colombiana (ARDILA, 2012; DUARTE GARCÍA, 2012) poniendo el foco en Sudamérica (PASTRANA y VERA, 2013), incluyó la decisión de mejorar el vínculo político con Argentina. Justamente en 2011 visitó Buenos Aires para firmar con el gobierno kirchnerista un Memorándum de Entendimiento y diversos acuerdos de cooperación, a fin de iniciar una nueva etapa en las relaciones bilaterales. De todos modos el efecto más productivo de tal inicio fue el haber superado la apatía diplomática entre ambos países. El comercio no registró modificaciones y las inversiones directas de Argentina en Colombia y viceversa, tendieron a decrecer. Cristina no fue más allá del gesto de Santos. Si bien las malas relaciones interpersonales quedaron en el olvido, subyació en el cruce de percepciones una Argentina que siguió

viendo a Bogotá comprometida con la estrategia norteamericana, y una Colombia que siguió viendo a Buenos Aires muy emparentada con el gobierno chavista.

3. La amistad inédita

Venezuela fue uno de los muy pocos países que estuvo en el centro de las relaciones exteriores de los gobiernos kirchneristas. Después de que Chávez se convenciera que Néstor no era la continuidad del gobierno provisional de Eduardo Duhalde, ambos países, a partir de 2004, inauguraron una relación inédita en la historia bilateral (BRICEÑO RUIZ, 2010). Se transformaron en socios políticos y económicos prácticamente inquebrantables, sin diferencias en las agendas que compartían. Chávez y Néstor se ilusionaron pensando que junto a Brasil era posible conformar un eje sudamericano (ILLERA, 2005, p. 218, 235; LINARES, 2010). Suponían que la suma de tres potencias, una regional, otra energética y la tercera agrícola, arrojaría como resultado un bloque de poder que el mundo iba a considerar seriamente. Esto no fue así, sin embargo el vínculo entre Argentina y Venezuela se sostuvo impertérrito apoyándose, políticamente, en el Mercosur (Mercado Común del Sur).

De manera que la relación entre Argentina y Venezuela fue intensa y densa. Similar a lo que sucedió comercialmente entre Argentina y Colombia, se produjo un intercambio extraordinario. De 155 millones de dólares en 2002, tal intercambio trepó a casi 2.000 millones de esa moneda en 2011, con un superávit largamente beneficioso para Argentina. Las mercancías que éste país exportó regularmente a Venezuela fueron productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales. Por ejemplo en 2011, el aceite de soja, leche y maíz, representaron el 40% del total de lo enviado por Argentina (MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS DE ARGENTINA, 2011). También, entre 2007 y 2009, el abastecimiento de máquinas y aparatos para cosechar o trillar, como manufactura con tecnología media, tuvieron un incremento interesante (BERRETTONI, 2013). Pero el vínculo económico no se redujo a la cuestión comercial, el país caribeño, en otros temas, compró bonos argentinos no negociables en el mercado mundial, fue proveedor de fuel oil y auxilió financieramente a la empresa láctea Sancor.

La densidad adquirida por la dimensión económica bilateral se mantuvo a través de un lazo político profundo basado en las muy buenas relaciones interpersonales entre los Kirchner y Chávez. Si bien Argentina no integró el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), ni rubricó el socialismo del siglo XXI impulsado por Chávez, fue notoria la materialización de la simpatía ideológica seguida por los gobiernos kirchneristas. Muestra de esto fue el haber facilitado, paralelamente al desarrollo de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, durante noviembre de 2005, la realización de la III Cumbre de los Pueblos (conocida como Contra-cumbre) en la cual Chávez, siendo el principal protagonista, repudió a Estados Unidos. Otra muestra del apoyo a Chá-

vez, fue el haber promocionado la incorporación de Venezuela al Mercosur a través del Protocolo de Adhesión, firmado en Caracas en julio de 2006 (ELLNER, 2009, p. 129).

4. En la operación fallida

La participación del gobierno argentino en las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela, fue activa. Cabe preguntarse si esa participación derivó en una posición neutral. Una de las situaciones en las que Argentina estuvo presente fue la denominada Operación Emmanuel, en diciembre de 2007, cuando las FARC se habían comprometido a liberar a Clara Rojas, su hijo – cuyo nombre era el de tal operación – y Consuelo González, rehenes del grupo armado desde hacía seis años. Argentina formó parte de la Comisión de Garantes junto a Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador y Francia. Esta comisión la constituyó Chávez al tener la iniciativa de la mencionada operación, autorizada por Uribe bajo la carátula de misión humanitaria. A pesar de esta concordancia, la citada comisión quedó en el medio de acusaciones cruzadas entre ambos presidentes frente al fracaso de la operación (BOTERO y MÉNDEZ, 2008, p.124).

El objetivo humanitario fue el motivo que el gobierno argentino esgrimió, oficialmente, para integrar la Comisión de Garantes. Tenía su lógica porque impulsaba la defensa de los derechos humanos, siendo éste propósito uno de los valores principales del poder blando que trataba de ejercer desde la política exterior. Por ello no fue casual que Cristina decidiera rápidamente enviar a su esposo, Néstor, para que se sumara a la citada comisión acompañado del canciller Jorge Taiana. Paralelamente, el discurso gubernamental estuvo dirigido a promocionar el apoyo a la Operación Emmanuel. Sin embargo este aspecto de diplomacia humanitaria no fue la única razón a través de la cual Argentina se movilizó con el fin de respaldar la iniciativa de Chávez.

Por un lado, Argentina y Venezuela coincidían en una situación de alta tensión con el gobierno norteamericano debido a las consecuencias derivadas de la cuestión de la valija cargada de dólares que el empresario venezolano-estadounidense Antonini Wilson portó de Caracas a Buenos Aires, supuestamente destinado a la campaña electoral de Cristina, según el fiscal adjunto de Miami Thomas Mulvihill. Los gobiernos de Argentina y Venezuela compartían la retórica de crítica a la intromisión estadounidense en los asuntos internos de ambos países, a lo cual se añadía la acusación de Chávez de que Washington había colaborado para su derrota en el referéndum consultivo sobre la reforma constitucional, celebrado a principios de diciembre de 2007.

Por otro lado, el gobierno argentino apostó a la estrategia de Chávez para el éxito de la operación, convencido de que era posible la misma independientemente de los planes norteamericanos, luego de lo ocurrido en noviembre de 2007 cuando Uribe, como señalamos más arriba, bajo presión de Washington puso fin a la misión de Córdoba y Chávez de intercambio de prisioneros con los grupos armados (VIEIRA, 2008). La conducta de Argentina en el breve desarrollo de la Operación

Emmanuel dio muestras de estar comprometida con el objetivo humanitario. Sin embargo sobre el fracaso de la misión, Argentina le adjudicó la responsabilidad a la relación de Uribe con las FARC, desligando a Chávez de la frustración y discrepando con Brasil, cuyo comisionado, Marco Aurelio García, cuestionó el papel desempeñado por el grupo armado a través del cual insinuó la improvisación del presidente venezolano (PROCESO, 2008. LA NACION, 2007. CLARÍN, 2008. MDZ, 2008).

5. Frente a la posibilidad de una guerra

La otra situación de crisis diplomática en la que el gobierno argentino participó, fue la violación de la soberanía territorial de Ecuador perpetrada por Colombia, como anticipamos más arriba. Argentina se interesó profundamente por este episodio, no sólo demostrando preocupación por el curso que podía tomar el mismo, también reclamando en el seno del Consejo Permanente de la OEA, a través de su embajador Rodolfo Gil, el respeto a la condición de inmutable de la soberanía y la necesidad de una explicación satisfactoria de Colombia a Ecuador (MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE ARGENTINA, 2008). Pero al margen de lo discursivo, el gobierno argentino decidió involucrarse en el caso mediante el trabajo diplomático que, si bien contempló la crisis bilateral entre Colombia y Ecuador, consideró especialmente la interposición de Venezuela en esta crisis.

Al respecto impidió que prosperara una primera propuesta brasileña de formar un grupo de presidentes destinado a mediar en la crisis. El gobierno argentino entendió que, de constituirse tal grupo, el mismo podía llegar a descalificar a Chávez por su intento de militarizar la crisis diplomática entre Colombia y Ecuador. En su lugar reivindicó el rol de la OEA, fundamentando que la solución de la controversia debía plantearse desde la estructura institucional de este organismo regional. Por ello no fue casual que la OEA le encargara, junto a Brasil, Panamá y Perú, constituir una comisión a fin de estudiar “fórmulas de acercamiento” entre Colombia y Ecuador (ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS, 2008). Cristina, bajo la hipótesis de la formación de esta comisión, convenció a Chávez de que aceptara que la solución del diferendo colombo-ecuatoriano se realizara en el ámbito de la OEA, lo cual quedó asentado en la declaración conjunta entre Argentina y Venezuela cuando la presidenta visitó Caracas.

De manera que el gobierno argentino desarrolló una doble acción política. Por un lado promovió la paz a través del medio multilateral hemisférico y de la recomposición de las relaciones entre los países en crisis. Por otro lado, seguramente lo más importante, cumplió la función de frenar la tentación armada de Chávez que hablaba de un “inevitable conflicto con Estados Unidos” por su intromisión en la política colombiana (LA JORNADA, 2008). Mientras Cristina tendía a resguardar al presidente venezolano exhortándolo a abandonar la idea de una aventura belicista, Lula

convencía al presidente de Ecuador Rafael Correa, de visita en Brasilia, que las disculpas de Uribe eran suficientes para que la crisis no escalara hacia el descontrol, lo cual iba a ser inconveniente para todas las partes en disputa. Por cierto que la gestión de Lula con Correa fue decisiva dado el buen diálogo que tenía el presidente brasileño con Uribe. De algún modo esta gestión – indirectamente – contuvo a Chávez. No obstante hizo falta que el presidente venezolano encontrara respaldo a su participación, y ese papel lo desempeñó Cristina.

La posición de Argentina en la OEA estuvo más cerca de la neutralidad que de alguna de las posturas de las partes en crisis, al apoyarse en las cartas, declaraciones y resoluciones de esta institución regional y en el derecho internacional. En este marco convalidó la moción de evitar la condena de la OEA a Colombia por la agresión armada a Ecuador. Sin embargo la presión de Argentina durante el desarrollo de la XX Cumbre del G-Río (Grupo de Río) realizada en Santo Domingo, fue diferente. En este ámbito, de consulta y concertación política, fue notorio el esfuerzo del gobierno argentino por acompañar a Chávez. La retórica de la presidenta argentina apuntó a Uribe, al cual le endilgó su negativa a retomar el mecanismo del canje humanitario. Cristina destacó, entre otros aspectos, la rara coincidencia de que el bombardeo sobre territorio ecuatoriano se produjo cuando había comenzado la práctica del citado canje.

En esta cumbre el gobierno argentino respaldó la concordancia entre Colombia y Ecuador, pero sostuvo una posición funcional a las pretensiones políticas que había tenido Chávez. Perdió la neutralidad que había impulsado en el seno de la OEA. En la calma de la solución del problema colombo-ecuatoriano, Cristina arremetió contra Uribe para eclipsar los dichos y pasos dados por Chávez llamando a la militarización de tal problema. La prueba de esta pérdida de neutralidad, fue que la presidenta argentina no resultó elegida para ejercer el rol de componedora, cuando todo hacía suponer que era muy posible que ello ocurriera ante la ausencia de Lula en la cumbre. Ese rol lo desempeñó el presidente de México, Felipe Calderón, el cual con actitud neutral promovió el respaldo diplomático a la resolución del 5 de marzo de 2008, aprobada en la OEA, para dar por terminada la disputa entre Colombia y Ecuador (LA NACION, 2008).

6. La alianza

El vínculo de Argentina con Venezuela estuvo en juego tanto en la Operación Emmanuel, como en la controversia de Colombia con Ecuador. Como señalamos más arriba, ese vínculo era un lazo político atado a las muy buenas relaciones interpersonales entre Cristina y Chávez, las cuales superaban largamente la práctica de la diplomacia presidencial. La trayectoria de las mencionadas relaciones evidenció una alianza intergubernamental, profunda y consolidada. Tuvo la apariencia de ser una alianza circunstancial, pero no fue así. Tampoco fue orgánica, justamente por su concepción que la alejaba de los canales clásicos de la gestión diplomática entre actores interestatales. Vale

citar al respecto los comentarios del embajador argentino acreditado en Caracas, Eduardo Sadous, relacionados con hechos que atestiguaban la existencia de una “diplomacia paralela” a la diplomacia institucional (PERFIL, 2010). La alianza entre los Kirchner y Chávez se tornó en defensiva de las políticas gubernamentales de uno y otro país. Ambos gobiernos coincidieron en que estaban en riesgo internacional, y por lo tanto entendieron que la asociación informal era el medio idóneo para contrarrestar tal riesgo.

La contracción de la relación con Estados Unidos era el denominador común de la articulación entre Argentina y Venezuela. Como anticipamos, hubo episodios que alejaron a los gobiernos kirchnerista y chavista del vínculo político con Washington. Pero previo a los hechos de la cuestión de la valija de Wilson, como del tema de la denuncia de injerencia norteamericana en el referéndum consultivo, uno y otro gobierno compartían la visión de que el mundo era hostil para los países periféricos en la lógica Norte-Sur. Argentina cuestionaba fuertemente a las instituciones financieras internacionales y procuraba estar fuera del juego de éstas instituciones a las que pertenecía, sabiendo de la conducción norteamericana del sistema capitalista. Al mismo tiempo, Venezuela entendía que Estados Unidos era responsable de lo que ocurría en la región, interesado en dividir a los países sudamericanos.

La actitud de Chávez se moldeaba en su proyecto político antisistémico, y para ello apuntaba directamente a Estados Unidos (PENNAFORTE, 2010). Pero la actitud de Cristina respondió a otra razón. La relación de Argentina con el hegemon se había deteriorado significativamente después de la cumbre de Mar del Plata. Sin embargo la desmejora se hizo muy evidente cuando Néstor, durante su gobierno, desestimó el pedido del subsecretario de Estado para Asuntos Políticos del Departamento de Estado norteamericano, Nicholas Burns, de aislar internacionalmente a Chávez, planteo que realizó en su visita a Buenos Aires, en enero de 2007. A partir de esta instancia, Argentina dejó de ser prioritaria para Washington. Riordan Roett, en una entrevista periodística (PERFIL, 2008) representó la posición norteamericana, sostenida por Bush y Obama, al expresar que la relación de Argentina con Venezuela complicaba la relación de Estados Unidos con Argentina.

La crisis bilateral entre Argentina y Estados Unidos puso a Cristina muy cerca de Chávez. El gobierno y la prensa norteamericanas capitalizaron esta situación, y construyeron la carátula de inseguridad jurídica para identificar a Argentina frente a la demanda de información sobre la realidad de este país formulada por los inversores transnacionales. Más aún, dominaba la idea de que el origen de tal inseguridad estaba relacionado con la emulación argentina del caudillismo y populismo de la experiencia chavista. La respuesta del gobierno kirchnerista fue no sólo la indiferencia hacia las mencionadas calificaciones, también acentuó las relaciones interpersonales de Cristina con Chávez, movidas por necesidades políticas y económicas. En efecto, en este período de tensión entre

Colombia y Venezuela, el gobierno kirchnerista, más que el Estado argentino, requirió del apoyo del país caribeño para su política regional y sobre todo para fortalecerse económicamente.

7. Diplomacia interpersonal

La alianza del gobierno kirchnerista con el chavista condicionó la gravitación política de Argentina frente a las crisis entre Colombia y Venezuela, lo cual fue evidente en la posición que adoptó en la XX Cumbre del G-Río, como describimos más arriba. En principio a Argentina se la consideró lo que era, uno de los países de mayor peso en el contexto latinoamericano. Tanto su tradición diplomática a favor de la integración y la paz, como su pertenencia al rango de potencia media, la convertían en un actor regional de referencia. Por otra parte las gestiones kirchneristas habían compatibilizado propuestas y acciones conjuntas con gobiernos políticamente afines, como los de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay y obviamente Venezuela. Un arco interestatal e intergubernamental muy generoso para desplegar participación en situaciones de cooperación como en situaciones conflictivas, en este caso la tensión entre Colombia y Venezuela. Además, desde la política exterior los gobiernos kirchneristas habían optado por resolver la inserción internacional de Argentina a través de Sudamérica, separadamente de las diferencias que hacían en las relaciones bilaterales con cada uno los países de la subregión (MIRANDA, 2015a).

El gobierno argentino pretendió gravitar en las dos situaciones que enfrentaron Bogotá y Caracas. Tuvo buenas razones para tratar de cumplir con esa intención. Por un lado la apuesta por el canje humanitario no fue oportunista. Argentina se había transformado en un país defensor y promotor de los derechos humanos trascendiendo a nivel internacional. Esto ocurrió desde la recuperación de la democracia en 1983, y los gobiernos kirchneristas –como señalamos más arriba– convirtieron el tema de los derechos humanos en uno de los íconos más firme de su política exterior. Los aportes que hicieron a través de la firma y ratificación de convenciones y protocolos y en distintas instituciones internacionales, fueron más que importantes, como así también el haber priorizado el tema en su agenda de cooperación con diversos países y organizaciones no gubernamentales.

Por otro lado, el objetivo del gobierno argentino para que la resolución de las crisis entre Colombia y Venezuela se efectivizara a través del ejercicio multilateral, tampoco fue especulador. También desde su redemocratización, Argentina se había caracterizado por sostener férreamente el multilateralismo como una de las mejores herramientas de que dispone todo país periférico para custodiar sus intereses. El discurso de la política exterior kirchnerista invocó reiteradamente las ventajas del multilateralismo para decisiones internacionales “más equitativas y democráticas” (PRESIDENCIA DE LA NACION, 2007), como asimismo para “juzgar conductas” bajo los “mis-mos parámetros” (PRESIDENCIA DE NACION, 2009), reclamando, paralelamente, la erradicación de la práctica habitual del doble estándar. Varias de las acciones de aquella política exterior estuvie-

ron dirigidas a diversos medios multilaterales en busca de la paz sin hacer distinciones de ningún tipo, como por ejemplo la posición adoptada en torno al conflicto de Medio Oriente.

A pesar de las buenas razones, Argentina no gravitó en la resolución de las crisis en cuestión como se suponía que iba a suceder, tanto en la Operación Emmanuel como en la Cumbre del G-Río. No pudo sostener la neutralidad diplomática que había promovido. El apego del gobierno argentino con el venezolano desmoronaba la apariencia de representar un país neutral. De algún modo la diplomacia estatal había quedado desplazada por la diplomacia interpersonal, y esto es muy importante de destacar. Argentina supo condenar a Colombia con coherencia por haber violado la soberanía de Ecuador, lo cual estuvo en línea con la posición de la mayor parte de los países de la región. Sin embargo no quiso advertirle a Venezuela que abandonara su tolerancia hacia los grupos armados colombianos, a los cuales les facilitaba el territorio para desarrollar capacidad operativa. Como analizamos anteriormente, el gobierno argentino se limitó a contener la visión militar de Chávez, no más que esto.

En el caso del canje humanitario fue curiosa la insistencia argentina por repetir esta experiencia, cuando en las votaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas vinculadas al tema de derechos humanos, Venezuela fue uno de los países con los que menos coincidió a la hora de decidir posiciones sobre tal tema (PAUSELLI, 2014). De todas maneras, el propósito de acompañar a Venezuela en la renovación del canje humanitario, fue visto como una suerte de gentileza política brindada por Argentina en base a la difusión internacional de sus valores relacionados con los derechos humanos.

En cambio en el caso de la crisis entre Colombia y Venezuela por lo ocurrido en Ecuador, el gobierno argentino a través de su participación en el ejercicio multilateral, puso de manifiesto el objetivo político de desconectar a Chávez de toda responsabilidad por el aumento de la tensión entre países vecinos. Argentina no formó con Ecuador, Nicaragua y Venezuela, un “frente continental de rechazo al ataque colombiano” como lo expresan algunos analistas (MONTÚFAR, 2008), pero si se desplazó hacia un extremo alejándose de la prédica de la neutralidad diplomática. Fue patente el contraste entre lo abstracto de la voluntad del Estado de procurar la equidistancia para contribuir a la paz colombo-venezolana, y lo concreto de los intereses políticos y económicos de un gobierno que omitió considerar el involucramiento en la crisis de un país cuyo presidente era ideológicamente afín.

8. El equilibrio protector

Sobre el objetivo del gobierno argentino de separar a Chávez de toda responsabilidad por la ampliación de la tensión entre Colombia y Ecuador, es posible considerar tres cuestiones. Primero, Cristina trató de ser leal a Chávez al no valorarlo de igual a igual con Uribe. Esta distinción puso en evi-

dencia el imperio de las muy buenas relaciones interpersonales entre los Kirchner y Chávez. En segundo lugar, la presidenta argentina desistió de la ecuanimidad frente a la crisis para no afectar el proyecto político del presidente venezolano. En efecto, sostener tal ecuanimidad hubiese significado tener en cuenta aspectos de la política doméstica de Colombia como de Venezuela, en el primer caso por el conflicto armado que la afectaba, y en el otro por la complicidad fronteriza prestada a los grupos armados colombianos. Para no hacer esta consideración, Cristina eligió centrarse sólo en las consecuencias del problema interno colombiano y en las decisiones de Uribe.

La tercera cuestión estaba relacionada con la esencia de la alianza tejida por los gobiernos kirchnerista y chavista, es decir, la defensa internacional de sus respectivas políticas nacionales (DE LA BALZE, 2010, p.131). Esto implicó llevar la reciprocidad bilateral de compatibilidad de políticas nacionales ante el cuestionamiento de terceros en el ámbito externo. Si bien cada gobierno desarrolló sus objetivos, estrategias y acciones según el contexto interno, en las relaciones internacionales ambos se encontraron como aliados para salvaguardar sus decisiones nacionales (LORENZINI, 2013). Tal reciprocidad funcionó automáticamente cuando Colombia y Venezuela entraron en crisis. Vale tener en cuenta la visita de Cristina a Caracas previa a la Cumbre del G-Río, comentada más arriba. Si bien esta visita fue pactada con anterioridad al incidente del 1 de marzo de 2008, la misma testimonió un equilibrio protector de la presidenta argentina, por un lado alentando el mensaje de apoyo a la paz regional, y por otro patrocinando el vínculo con Chávez.

Cristina, a través del cuidado de la relación especial con Venezuela, le dio continuidad a la diplomacia impulsada por Néstor. Tanto en la Operación Emmanuel como en la tensión por el atentado colombiano a Ecuador, la presidenta argentina reprodujo el acento emocional que había caracterizado a su esposo en la interpretación de situaciones que determinaba las relaciones internacionales, lo cual estaba asociado a las relaciones interpersonales que regían el vínculo entre Buenos Aires y Caracas. Sin embargo las acciones de Cristina implicaron una excepción a la regla. Su diplomacia, solo en el caso que nos ocupa, fue de alto perfil y de carácter no reactiva, dos aspectos que contrariaban la continuidad de la política exterior kirchnerista, aunque claramente necesarios en aras de preservar el vínculo con Chávez (MIRANDA, 2015b).

Conclusión

En las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela, la participación de Argentina tuvo dos características principales. Por un lado fue activa mediante su cooperación política a favor de la distensión y de la paz. El gobierno de Cristina no sólo estuvo atento al desarrollo de los acontecimientos de las crisis en cuestión, también buscó la forma de terciar para evitar que tales crisis, sobre todo la de marzo de 2008, derivaran en un conflicto bélico entre países vecinos. Por otro lado la influencia de Argentina en torno a las crisis no fue la que se esperaba. Pareció ser importante, pero en

realidad fue una influencia moderada. Quiso estar en el centro de las disputas, y en este sentido el discurso de su política exterior y gran parte de las acciones impulsadas por tal política, trataron de establecer distancias entre las partes en crisis, pero finalmente no ocurrió.

El bilateralismo de Argentina con Venezuela era demasiado fuerte en relación al bilateralismo que tenía con Colombia, lo cual de una forma u otra pesó a la hora de evaluar las crisis. Las relaciones bilaterales de Argentina con Venezuela en muy poco tiempo se transformaron en intensas y densas. Intensas por los vínculos formales a través de la firma de numerosos convenios y acuerdos bilaterales, y densas por el súbito incremento del intercambio comercial. Pero no sólo el fuerte bilateralismo asoció políticamente a ambos países, también la mala relación que uno y otro tenía con Estados Unidos, el cual estaba detrás de Colombia. La frialdad de la relación con Washington, que había comenzado durante el gobierno de Néstor, se agravó en el inicio de la gestión de Cristina. Este recrudecimiento, que puso a la política exterior en confrontación con el gobierno de Bush, reforzó aún más el bilateralismo de Argentina con Venezuela.

Si bien Argentina no formó parte del proyecto político de Chávez, le resultó indisimulable el acompañamiento que le brindó al presidente venezolano, lo cual complicó el deseo de Cristina de ubicarse en el ojo de la crisis en defensa, por ejemplo, de los derechos humanos. La activa participación de Argentina implicó estar cerca de Venezuela y lejos de Colombia, de modo tal que su influencia estuvo sesgada y la consecuencia inmediata fue la pérdida de espacio diplomático para potenciar neutralidad. Por cierto que tuvo una gravitación útil sobre Chávez para que éste descartara la guerra. Pero el gobierno argentino no pudo influir desde la equidistancia. La gran promoción que hizo sobre el imperativo de la paz, quedó ensombrecida por su indiferencia hacia la responsabilidad de Chávez en la amplificación de las crisis.

Referencias

ARDILA, Martha y AMADO, Juan (2009). Continuidades y cambio en las relaciones de Colombia con sus países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela. **Oasis**, 14:55-70.

ARDILA, Martha (2012). Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica. **Papel Político**, 17 (1): 293-319.

_____. (2014). Características de inserción internacional de potencias regionales latinoamericanas. A propósito de Colombia y Venezuela. **Oasis**, 19:87-101.

BELTRÁN, Luis; AFANADOR, Benjamín (2011). Colombia y Venezuela: a repensar los acuerdos económicos para relanzar la integración bilateral. **Administración & Desarrollo**, 39 (53):123-36.

BERRETTONI, Daniel; POLONSKY, Mariángeles (2011). Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición. **Revista del CEI**, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 19: 81-99.

BERRETTONI, Daniel (2013). América Latina en las exportaciones argentinas: la importancia del mercado regional en la calidad de la inserción internacional. **Revista Argentina de Economía Internacional**, 2:17-40.

BOTERO, Felipe y MÉNDEZ, María (2008). ¿Reír o llorar? El drama del conflicto y la resiliencia de la economía en Colombia, 2007. **Revista de Ciencia Política**, 28 (1):121-45.

BRICEÑO RUIZ, José (2010). Venezuela y Argentina en la era Chávez y Kirchner: ¿coincidencia ideológica o pragmatismo?. In BOLOGNA, Alfredo et al. **La política exterior de Cristina Fernández: Apreciaciones promediando su mandato**. Rosario: UNR Editora.

CARVAJAL, Leonardo (2006). Tres años del gobierno Uribe (2002-2005): un análisis con base en conceptos dicotómicos de política exterior. **Oasis**, 11:135-49.

CEPAL (2011). **La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe**. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CLARÍN (2008). **El trasfondo de la batalla entre Uribe y Chávez por la entrega de rehenes**, publicado en www.clarin.com/%20El%20trasfondo%20de%20la%20batalla%20entre%20Uribe%20y%20Chavez%20por%20la%20entrega%20de%20los%20rehenes.html. Disponible 17/12/2015.

DE LA BALZE, Felipe (2010). La política exterior de los gobiernos kirchneristas, 2003-2009. **Estudios Internacionales**, 166:121-40.

DUARTE GARCÍA, Jennifer (2012). La Unión Europea dentro del “giro” de la política exterior colombiana. **Papel Político**, 17 (2):679-706.

ELLNER, Steve (2009). La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, 15 (1):115-32.

FORERO, Mario (2011). Enfoques y dinámicas de la política exterior colombiana: del bilateralismo al multilateralismo. **Revista Análisis Internacional**, 4:33-52.

GARAY, Javier (2009). Un recorrido por las relaciones Colombia-Estados Unidos: del pragmatismo a la subordinación. **Oasis**, 14:71-81.

_____. (2011) La política de inserción internacional de Colombia. **Nueva Sociedad**, 231:66-78.

GONZÁLEZ ARANA, Roberto (2004). La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera Aproximación. **Investigación y Desarrollo**, 12 (2): 258-85

GRABENDORFF, Wolf (1982). Tipología y potencial de conflictos en América Latina. **Nueva Sociedad**, 59: 39-46.

GUTIÉRREZ, Alejandro; ROSALES, Maritza (2010). La integración y las relaciones económicas entre Venezuela y Colombia: evolución reciente y perspectivas. **Revista Mundo Nuevo**, 4 (2):267-310.

HERNÁNDEZ, Miguel (1999). Colombia-Venezuela: entre la tensión y la integración. **Aldea Mundo**, 7:36-46.

ILLERA, Olga (2005). La política exterior de Chávez: Proyección de la revolución bolivariana en las relaciones internacionales. **Desafíos**, 12: 209-40.

LA JORNADA (2008). **Inevitable: una confrontación con Estados Unidos: Hugo Chávez**, publicado en [http://www.jornada.unam.mx/2008/03/06/index.php?section=mundo&article=032n2mun]. Disponible: 17/06/2015.

LA NACION (2007). **No garantizan en Colombia la seguridad de Néstor Kirchner**, publicado en [http://www.lanacion.com.ar/975307-no-garantizan-en-colombia-la-seguridad-de-nessor-kirchner]. Disponible 17/12/2015.

_____. (2008). **Cristina Kirchner no logró imponerse como mediadora**, publicado en [http://www.lanacion.com.ar/993878-cristina-kirchner-no-logro-imponerse-como-mediadora]. Disponible 21/09/2015

LINARES, Rosalba (2010). La estrategia multipolar de la política exterior venezolana. **Aldea Mundo**, 30: 51-62.

LORENZINI, María Elena (2013). Las políticas exteriores de Argentina y Venezuela en el siglo XXI. Una primera aproximación al análisis comparado, 2003-2011. **Reflexión Política**, 30:38-52.

MDZ (2008). **Ahora Brasil quiere salvar a Kirchner**, publicado en [http://www.mdzol.com/Ahora%20Brasil%20quiere%20salvar%20a%20Kirchner%20-%20MDZ%20Online.html]. Disponible 18/12/2015.

MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO DE COLOMBIA (2016), publicado en [http://www.mincit.gov.co/loader.php?lServicio=Documentos&lFuncion=verPdf&id=77315&name=OEE_espanol_Argentina_27-01-2016.pdf]. Disponible: 16/07/2016.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS DE ARGENTINA (2011). **El comercio bilateral Argentina-Venezuela, Documento de Trabajo**, publicado en [http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/documentos/Venezuela_Jun2011.pdf]. Disponible: 18/05/ 2015.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE ARGENTINA (2008). **Intervención del Representante Argentino ante la OEA, Rodolfo Gil, en el segundo día de la Sesión Extraordinaria del Consejo Permanente**, publicado en [http://www.cancilleria.gob.ar/intervencion-del-representante-argentino-ante-la-oea-rodolfo-hugo-gil-en-el-segundo-dia-de-la-sesion]. Disponible: 27/09/2015.

MIRANDA, Roberto (2015a). El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica. **Revista Enfoques**, 22: 67-81.

_____. (2015b). Internacionalismo etnocéntrico. Las relaciones internacionales de Argentina como potencia media. **Relaciones Internacionales**, 49:109-26.

MONTÚFAR, César (2008). **Aproximación a la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia, a raíz de los sucesos del 1 de marzo de 2008**, publicado en Friedrich Ebert Stiftung [http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Aproximaci%C3%B3n_a_la_crisis_diplom%C3%A1tica.pdf]. Disponible: 12/03/2015.

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2008). **Consejo Permanente. Resolución 930**, publicada en [<http://www.oas.org/consejo/sp/resoluciones/res930.asp>]. Disponible: 03/10/2015.

PASTRANA, Eduardo; VERA, Diego (2013). Las relaciones entre Colombia y Brasil en un contexto de regionalización diversificada en Suramérica y de un mundo multipolar emergente. **Papel Político**. 18 (2): 613-50.

PAUSELLI, Gino (2014). La política exterior argentina de derechos humanos. **Foreign Affairs Latinoamérica**, 1 abril 2014.

PENNAFORTE, Charles (2010). Venezuela: Uma Abordagem Antissitêmica. **Intellector**, 12: 24-32.

PERFIL (2008). **Vamos a tener algún problema por el Valijagate**, publicado en [<http://www.enernews.com/nota/28941/valijagate-vuelven-a-mencionar-la-campana-electoral>]. Disponible: 27/11/2015.

_____. (2010). **Paralela y muy vigorosa**, publicado en [<http://www.perfil.com/columnistas/paralela-y-muy-vigorosa-0626-0042.phtml>]. Disponible: 18/08/2015.

PRESIDENCIA DE LA NACION (2007). **Discurso del Presidente de la Nación Néstor Kirchner ante la 62ª Asamblea General de las Naciones Unidas**, publicado en [<http://www.casarosada.gob.ar/archivo/24297-blank-71770233>]. Disponible: 12/11/2015.

PRESIDENCIA DE LA NACION (2009). **Palabras de la presidenta de la nación Cristina Fernández en la 64ª Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York**, publicado en [https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/64/64_AR_es.pdf]. Disponible: 28/11/2015.

PROCESO (2008). **Acusan a las FARC de mantener estancada la operación para liberar a rehenes**, publicado en [<http://www.proceso.com.mx/195736/acusan-a-las-farc-de-mantener-estancada-la-operacion-para-liberar-a-rehenes>]. Disponible: 11/06/2015.

RAMÍREZ, Socorro (2011). El giro de la política exterior colombiana. **Nueva Sociedad**, 231: 79-95.

VARGAS, Alejo (2006). El conflicto interno armado colombiano y sus efectos en la seguridad en la región Andina. **Ciencia Política**, 2: 249-62.

VIEIRA, Constanza (2008). Colombia: Exitosa misión en busca de Clara y Consuelo, publicado en *Inter Press Service* [http://www.ipsnews.net/COLOMBIA_%20Exitosa%20misión%20en%20busca%20de%20Clara%20y%20Consuelo%20_%20IPS%20Agencia%20de%20Noticias.html]. Disponible: 14/02/2016.